

EL PODER SOVIETICO

Y EL DEAN DE CANTERBURY

Presupuesto el artículo del mes anterior entremos en el breve examen de algunos datos concretos. El argumento que esgrime el Dean a favor de su tesis parece de una claridad meridiana y de una fuerza incontrastable. La industria en los países capitalistas está en plena bancarrota, mientras en Rusia florece en constante auge. La conclusión es obvia. Rusia triunfa en una batalla decisiva para el bienestar de su pueblo. Esta afirmación quiere comprobarla más que con palabras con el apoyo eficaz de las estadísticas. Oigámosle.

"Suponiendo, dice, que en 1913 la producción equivalía a 100, en 1937 el volumen físico total de la producción industrial ascendió a 840.8. En el mismo período, el volumen físico de toda producción industrial en el mundo capitalista llegó solo a 149.4. El diagrama revela a simple vista este enorme desarrollo. (Pág. 164).

"La URSS. ocupa fácilmente el primer lugar en lo referente al desarrollo y aumento de la producción. La industria en los países capitalistas apenas ha alcanzado en 1937 el 103.5 por ciento de su nivel de 1929. Desde entonces ha sufrido de nuevo crisis económicas. En cambio la industria en masa en la URSS. alcanzó en 1937 al 428 por ciento de su nivel de 1929. La producción total pesada y pequeña alcanzó el 371 por ciento.

"También en 1938 la producción de toda la industria rusa aumentó el 412 por ciento del nivel de 1929 y la industria en masa considerada en particular llegó al 477 por ciento.

"En los países capitalistas en cambio, la producción industrial bajó en 1938 en un 13.5 por ciento contra el año precedente, declinando al 91 por ciento del nivel de 1929" (pág. 207).

Conviene que el lector se fije en esos datos y expresiones, porque ahí estriba el error o el truco con el que Johnson confunde a los descuidados. Los tantos por ciento presentados por él no tienen una medida constante y común para Rusia y los países capitalistas. El tanto por ciento para Rusia es o la producción de los tiempos de los Zares o su nivel. Es decir, el nivel ruso de cierta época para Rusia; mientras que el tanto por ciento de los países capitalistas se refiere a su nivel propio, el de los países capitalistas. Ahora bien; tratándose de Rusia, país poco industrializado, cualquier aumento por insignificante que sea, se traduce en tantos por cientos muy elevados. En cambio en los países muy industrializados, cualquier aumento por grande que sea representa necesariamente un tanto por ciento relativamente bajo.

★ ★ ★

Vamos a aplicar estas normas de Johnson a la producción del petróleo. Nos referimos a la época del Soviet solamente, después del año 1920. Los datos los recogeremos del "The World Almanac - 1943". Las cifras representan millones de barriles y la diferencia entre dos décadas, el aumento en la producción,

Año	Estados Unidos	Rusia
1920	442.9	25.4
1930	898.00	135.2
1940	1.351.80	219.9

Si tomamos como base una medida común tanto para la URSS, como para los Estados Unidos, por ejemplo, el millón de barriles, entonces aparece con relieve la verdad de la producción. Porque, con esa norma igual, en la década 1920-1930.

Rusia tiene en su producción un aumento de 110 millones de barriles.

Estados Unidos tiene un aumento de 456 millones de barriles.

En la década 1930-1940.

Rusia tiene en su producción un aumento de 77 millones de barriles.

Estados Unidos tiene un aumento de 453 millones de barriles.

De los mismos datos se desprende qué:

en 1920 Estados Unidos produjo 417 millones de barriles más que Rusia.

en 1930 Estados Unidos produjo 762 millones de barriles más que Rusia.

en 1940 Estados Unidos produjo 1.139 millones de barriles más que Rusia.

Las estadísticas presentadas merecen absoluto crédito, pues están dadas por "United States Bureau of Mines" y pueden leerse sintetizadas en "The World Almanac 1943. World Production of Crude Petroleum, pág. 636.

A parecidas conclusiones nos llevaría un ligero análisis de otros aspectos de las industrias, por ejemplo, el acero o el hierro. Rusia, por boca de su dictador Stalin se gloria de que la producción eléctrica en 1938 fué de 36 mil millones de kilowatts-hora. En Estados Unidos fué de 117 mil millones y en 1941 subió a 168 mil millones. (Vid. The World Almanac - 1943. Production of Electric Energy in the U. S., pág. 480).

Ni llegamos a comprender el entusiasmo del Deán por la producción de champaña en Rusia durante el año 1938 que llegó a la cifra de 160.000 botellas, cuando sabemos que la producción normal de Francia llega a 50.000.000 de botellas, es decir, 312 veces mayor que la de Rusia. (El poder Soviético, pág. 202). De la uva nos dice que su producción en 1938 fué en Rusia de 900.000 toneladas. La producción normal de solo España es de 4.000.000 anuales.

* * *

Jabón. Aunque el Deán no trae cifras ni estadísticas, nos dice que la producción del jabón fué enorme en 1936. "Algunas veces dicese que el consumo del jabón permite medir el grado de civilización de un pueblo. El empleo ha aumentado varias docenas de veces después de 1913. En 1936 adquirió la población rural ocho veces más jabón que en 1928. Prevese para el próximo plan Quinquenal un significativo aumento". (El poder Soviético, pág. 203).

El que comience a comparar la producción actual con la de 1913 y nos hable vagamente de varias docenas de veces de aumento, indica a la claras que esa comparación no puede establecerse con los países capitalistas, pues resultaría vergonzosamente errata. Nosotros sabemos por la historia que el pueblo ruso ha sido en general astroso y sucio. La noción de higiene ha sido en ellos muy rudimentaria. Recordemos aquel caso que pinta Gorki y que menciona el Deán, de una panadería "cómo uno de los obreros dejó caer accidentalmente una venda sucia de un dedo herido, entre la masa y cómo otro había empleado como almohada para dormir la siesta, un gran trozo de masa. (El poder Soviético, pág. 202).

Si fuéramos a comparar cifras veríamos que el tanto por ciento del jabón para cada ruso sería muy insignificante y que la estúpida norma para medir la civilización de un pueblo relegaría a los Soviets casi a la caverna. Muchos rusos tendrán que permitirse el lujo de hacer la toilette matinal. . . como los gatos. Pero para Johnson eso significa muy poco y nos tapa la boca con su gran arugumento "En tiempos de los zares eran muchos más los imitadores de los felinos".

* * *

Confesión a regañadientes. Naturalmente la realidad acusadora latente en los mismos datos aducidos a favor de Rusia no puede ocultársele al Deán y aunque a regañadientes, la confiesa amargamente. "Pero es distinto el aspecto con relación a cada cabeza de la población y en este sentido la URSS ha fallado en alcanzar a Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos u otros países capitalistas, técnica o económica-

mente más desarrollados; . . . Por similares motivos la producción de carbón es menor per capita en la URSS que en Francia y considerablemente menor que en Gran Bretaña o Alemania. La producción de fuerza motriz per capita de la población era en 1937 menos que la mitad de la de Francia y solo un tercio de la de Gran Bretaña. La URSS sigue también atrasada en su volumen de producción per capita de población en mercancías manufacturadas como los artículos textiles, el papel o el jabón. Se hace, pues, necesaria la crítica contra el entusiasmo prematuro". (El poder Soviético, pág. 208).

Pero, aunque no lo dice el Deán, no solo la producción rusa per capita, si no también la global es en muchos renglones inferior al de países capitalistas aislados. Lo hemos visto con el petróleo. Igual demostración podría hacerse con el hierro o el acero. Mas, aunque la producción global rusa fuera siempre superior (casi nunca lo es), no se deduce de ahí un argumento en favor del Soviet, pues, como observa con dolor el mismo dictador Stalin "el poder económico de la industria de una nación no se expresa por el volumen de su producción industrial en general, sin tomar en cuenta la cifra de sus habitantes, sino que ha de estar en relación directa con el monto consumido por cada uno de sus habitantes". (El poder Soviético, pág. 208).

* * *

Métodos. Cuando se estudian los progresos de una sociedad deben tenerse en cuenta además de los progresos materiales obtenidos, los sistemas y métodos empleados. Los esclavos realizaron grandes obras, pero a pesar de ellas la esclavitud merece repulsa total. Recuérdese que hacia 1925 algunos estados europeos no querían establecer relaciones comerciales con el Soviet, porque los productos no eran elaborados por trabajo libre, sino procedían de una inmensa penitenciaría.

Con gran entusiasmo celebra el Deán la apertura del Canal que une al Báltico con el Mar Blanco, ¿Por qué no habla de las víctimas que costó y de los procedimientos empleados? Sobre el sistema vigente hoy en Rusia, escogémos unos datos recientes y de fuente

nada sospechosa. Es la tradición y herencia la que impera.

Va a hablarnos el primero, el famoso republicano Wendell Willkie, el famoso candidato republicano a la Presidencia de los Estados Unidos. En un artículo que apareció en The Reader's Digest - Marzo 1943 "Life in the Russian Frontier" escribe lo siguiente: "Después de recibir en Yakust la bienvenida de parte del Presidente de la ciudad, camarada Muratov, le dí las gracias y le expliqué que mi parada sería muy corta, pues contábamos ese día con el tiempo suficiente para cubrir la próxima etapa de nuestro itinerario".

"—Ud., replicó Muratov, no sale hoy, ni probablemente mañana, porque los boletines del tiempo son malos. Tengo órdenes de que llegue sano y salvo a la próxima etapa; si no, seré liquidado". Es decir, que por un viaje de tantas contingencias atmosféricas pendía sobre la cabeza del empleado la pena de muerte. Y nadie vaya a creer que esta expresión con su fatal significado sea algo raro. En el mismo artículo sale a relucir varias veces.

Preguntándole Willkie sobre la educación del pueblo, responde Muratov: "—Antes de 1917 el 2 por ciento era alfabeto: ahora el 98 por ciento sabe leer. Acabo de recibir órdenes de Moscú para que antes del fin de año, liquide ese 2 por ciento de analfabetas".

Un rancharo a quien se le murieron cien de sus vacas fué condenado a 20 años de presidio. Así fué él liquidado por no haber liquidado las causas del desastre.

Escojamos otro hecho del famoso artículo de Boris Voyetekhov "The Last Days of Sevastopol" ("The Reader's Digest", agosto 1943).

La situación de Sebastopol se hizo insostenible. Asediada no tenía más salida que la del mar y sobre su puerto caían desde las colinas circunvecinas nubes de metralla que impedían todo trabajo. Solo las sombras de la noche permitían una labor más tranquila. Pero el largo asedio, los bombardeos diarios e incesantes, las grandes restricciones en vestidos, sueño y comida, produjeron entre ciertos obreros malestar y desgana para el violento trabajo. Al líder de los descontentos se le acerca un oficial y, en presencia de los compañeros le dice: "Abre tu boca y

grita Ahhhh!!! En ese instante desce-
rraja unos tiros a la boca del trabaja-
dor y salpica con sesos y sangre a to-
dos los circunstantes. Volviéndose a los
presentes, cierra el oficial su brillante
hazaña con este epílogo: Hace falta
trabajar más a tiempo".

* * *

Hace poco un gran amigo de los ru-
sos, Ralph Ingersoll visitó a Moscú, an-
tes de entrar en la guerra y observaba
lo siguiente a su vuelta: "Un friega-
platos de un ventorrillo americano no
cambiaría su suerte por el tipo medio
de obrero soviético". The Reader's Di-
gest, Julio 1943 - We must face the fac-
ts about Russia by Max Eastman.

Declaraciones que vienen a hacer co-
ro a las que años antes habían hecho
Walter Citrine, Presidente de las Fede-
raciones Internacionales de los Sindica-

tos Obreros en su obra He buscado la
verdad en Rusia, el camarada Ivón,
entusiasta comunista en su libro En qué
ha parado la Revolución Rusa y Andrés
Gide, el amigo de los comunistas en su
célebre folleto De vuelta de Rusia. Di-
ce este último: "después de tantos meses
y años de esfuerzos teníamos derecho a
preguntar, podrá finalmente levantar
algo su cabeza el pueblo? Jamás han
existido frentes tan encorvadas".

Puede ser que algún ingenuo quiera
ver en esos casos medidas de emergen-
cia impuestas por la guerra. Pero aun
la guerra debe tener procedimientos
más humanos y jurídicos. En toda esa
conducta se percibe más que el hecho
el espíritu que lo engendra; espíritu
bárbaro, herencia de Genghis Khan. Y
todo esto el autor lo pasa por alto.
Pero hay todavía algo más grave, mu-
cho más grave que la falta de espacio
nos obliga a reservar para el próximo
número.



V i c t o r I r i a r t e